

El bufete de abogados Díaz Reus alcanza clasificación AV en directorio Martindale Hubbell

El bufete Díaz Reus, con sede principal en Miami, cuenta ahora también con la alta distinción de que su oficina localizada en Orlando, en la Florida Central, ha sido listada en la clasificación AV en el Directorio Martindale Hubbell de Abogados Prominentes.

Díaz Reus & Targ, LLP, reconocida a nivel mundial como una prestigiosa firma de abogados altamente especializada en la práctica del derecho internacional, fue fundada por el destacado abogado Michael Díaz, Jr., quien concentra su práctica en litigios domésticos e internacionales y arbitrio de disputas comerciales e investigaciones regulatorias.

La clasificación AV se otorga a abogados que han alcanzado el tope de la excelencia profesional, habiendo practicado en el campo legal durante muchos años y acumulado el más alto nivel de integridad y de habilidades profesionales. Las calificaciones son establecidas por abogados considerando a colegas, y reflejan las opiniones confidenciales de miembros del Colegio de Abogados y de la Magistratura.

Los primeros libros de Martindale fueron publicados 1868, siendo el más importante de ellos el Directorio Legal de los Estados Unidos de América de Martindale y, posteriormente, el Directorio Legal Americano de Martindale.

En 1930, los derechos de publicación del Directorio Legal Hubbell fueron comprados por la compañía Martindale y, desde entonces, el directorio se conoce como Directorio Legal Martindale-Hubbell©.



Michael Díaz, Jr., fundador y socio principal de Díaz Reus & Targ, LLP.

Reportero de la Historia

Dos fechas, una patria sufrida... POR TERESA LLERENA-PÉREZ

Un 17 de Abril

El 17 de abril es una fecha quizás no muy llamativa, hasta ignorada, por los pueblos del mundo, mas merece atención especial porque encierra el valor de hombres, voluntarios todos, que ponían en juego la vida por ver hecho realidad el sueño de contemplar una Cuba libre.

Eran hombres de todos los estratos sociales, razas y edades (algunos casi niños, con sólo 16 años de edad); desde empresarios, estudiantes y obreros, hasta quienes habían sido militares. Todos integraban la que se llamó Brigada 2506 en honor al primero de sus caídos, el número 2506, muerto en un accidente antes de aquel 17 de abril de 1961, cuando en Playa Girón desembarcaron con la esperanza de liberar a la patria del comunismo que la robaba.

Bravos cubanos, que en su mayoría jamás había disparado un arma; de poca experiencia en batallas, pero colmados de lo que más valor cuenta en un soldado, de moral, de amor a la patria que les vio nacer. Eran testigos de las barbaridades de los comunistas, los robos, las mentiras, el envenamiento de las mentes, las persecuciones, la cárcel, la destrucción, los fusilamientos. Sumaban sólo unos 1.400, enfrentados a un ejército de 41.000 que contaba con toda una fuerza aérea y escuadrones de tanques soviéticos. Pero eso no los derrotó, su sacrificio estaba ya predestinado al fracaso mucho antes de que el primer hombre pisara la playa, producto de razones entrelazadas con la denominada Guerra Fría.



Un 20 de Mayo

El silencio no puede reinar cuando el almanaque señala la llegada del 20 de mayo. Es una fecha que encierra un significado muy especial para los cubanos, mucho más para aquellos que se han visto obligados a dejar atrás la patria que les vio nacer. La alegría que representaría celebrar en grande la

más grande de las fechas patrias, se torna para los ausentes, en recuerdos y añoranza para unos, en sinsabores para otros. Dualidad perversa producto de múltiples razones de dentro y fuera de su geografía que transformaron a una Cuba vibrante en una cruel tiranía,

El 20 de mayo de 1902, a las doce del día, en el antiguo salón del trono del que fuera Palacio de los Capitanes Generales españoles, tomó posesión del cargo de Presidente don Tomás Estrada Palma, siendo el primer presidente de la República de Cuba, electo por la voluntad expresa de su pueblo. Ese día, a los acordes del Himno de Bayamo y al cabo de 45 cañonazos, en el Morro de La Habana, en la ceremonia oficial de mayor trascendencia, se izó por primera vez la bandera patria, la de la estrella solitaria, anunciándole al mundo la libertad y soberanía de un pueblo heroico.

La víspera de aquel día glorioso fue de recogimiento, pues se conmemoraba la muerte de José Martí, apóstol de la independencia cubana. El recuerdo de los sacrificados preparó a la nación para celebrar por todo lo alto la más grande de las fiestas. Así, al arribo de la media noche, las calles y paseos principales de La Habana se vieron colmadas de cubanos que desbordantes de alegría comenzaban a festejar el advenimiento de Cuba a la soberanía internacional. Con aplausos, vítores y lágrimas se daba la bienvenida al anhelo y los sacrificios de varias generaciones de patriotas; unos, caídos en el campo de batalla de la gesta heroica, otros, dichosos testigos del inolvidable acontecimiento.

Aquel 20 de Mayo la mayor de las islas del Caribe, la llamada Perla de las Antillas, iniciaba una vida nueva, plena de vigor y de esperanza. “Creo que hemos llegado”, exclamó el Generalísimo Máximo Gómez, emocionado ante la patria naciente.